



Núm.

11

Cuaderno de Pastoral Obrera



Cuaderno de Pastoral del Trabajo - nº 11  
**EUCARISTIA y TRABAJO**

"Haced esto en memoria mía" Lc. 22,19



Secr. Diocesano de  
**PASTORAL DEL TRABAJO**  
Orihuela-Alicante

**ÍNDICE:**

1. Saludos de nuestro obispo D. Jesús Murgui Soriano.....3
2. Presentación.....7
3. ¿Cómo trabajar este cuaderno?.....8
4. Temas y Cuestionarios.

Tema I: INTRODUCCIÓN: Eucaristía y participación humana en la obra creadora de Dios.....10

Tema II: La Eucaristía es Jesús.....14

Tema III: Una familia trabajadora.....18

Tema IV: Reconocer nuestros pecados. Si vas a hacer una ofrenda y tienes algo contra tu hermano... .....30

Tema V: Padre nuestro.....36

Tema VI: Jesús se sacrifica por nosotros.....46

Tema VII: Acción de gracias. Salgamos a compartir la alegría del evangelio.....52



## Saludos de D. Jesús Murgui Soriano



Queridos hermanos del Secretariado diocesano de Pastoral del Trabajo:

Como venís haciendo desde hace tiempo, cada dos años publicáis un Cuaderno de Pastoral Obrera. Este año habéis ultimado el Cuaderno número once, “Eucaristía y Trabajo”, que habéis elaborado teniendo en cuenta las orientaciones pastorales diocesanas, tanto del curso concluido ya (2020/21), en el que se nos presentaba de modo referencial la Eucaristía como “camino de resurrección”, como del próximo curso (2021/22), en el que se acentúa la Eucaristía como “mesa de misión”, mostrando la relación entre **Eucaristía y Evangelización**.

Junto a este gran objetivo, tal como os comunicaba en mi convocatoria al Encuentro diocesano de Pastoral del pasado 5 de junio, aparecerán otros dos: Potenciar el **primado de la caridad**, especialmente hacia aquellas personas víctimas de la pandemia, y el valor del **testimonio** y el **acompañamiento** eclesial de los fieles laicos (aplicabilidad del Congreso Nacional de Laicos, Año de la Familia <<Amoris Laetitia>>, catequistas, ITIO, Sínodo diocesano de Jóvenes, vocaciones, Mesa diocesana de Educación, etc.); por señalar algunos procesos en marcha de marcada prioridad diocesana. Así mismo integraremos la vida pastoral diocesana en el **camino sinodal** que nos ofrece el Para Francisco, con motivo del próximo Sínodo de los Obispos, y que iniciaremos el próximo 17 de octubre.

La profunda relación existente entre la Eucaristía y toda nuestra vida como cristianos, afecta decisivamente al Trabajo como parte esencial de nuestra vida personal y como ámbito en el que estáis especialmente llamados, en tanto fieles cristianos laicos, a ser testigos de Jesús, iluminándolo y transformándolo desde los valores del Evangelio. Precisamente el Cuaderno que nos ofreceréis nos ayudará a ello. Por ello animo a conocerlo, a trabajarlo y a extraer consecuencias para nuestra vida.

Agradezco, muy de verdad, el esfuerzo que habéis hecho en la elaboración del presente Cuaderno. A ello uno una alta valoración de que hayáis querido enmarcarlo en las orientaciones pastorales diocesanas, en cuanto expresión de comunión eclesial, que ya es mucho, pero sobre todo porque puede ser muy fecunda la profundización de la relación de la Eucaristía, cumbre y fuente de nuestra vida cristiana, y el Trabajo, dimensión y ámbito esenciales en nuestra vida.

Quiero cerrar este saludo, bien cordial que os dirijo a todos, haciendo referencia a un **trabajador entrañable** cuyo Año, por iniciativa de papa Francisco, estamos celebrando: **San José**. Sus manos fueron, posiblemente, las primeras en coger a Jesús cuando nació en Belén; las mismas manos de un trabajador que ganaba, con sudor y esfuerzo, el pan para Jesús y para María; las manos que alimentaron a Jesús, que hoy es pan y alimento de nuestras vidas en la Eucaristía. No olvidéis, especialmente en este curso a S. José. Trabajador, modelo creyente ante la siempre amorosa voluntad de Dios, y quien cuidó y enseñó a trabajar con sus manos al mismo Hijo de Dios.

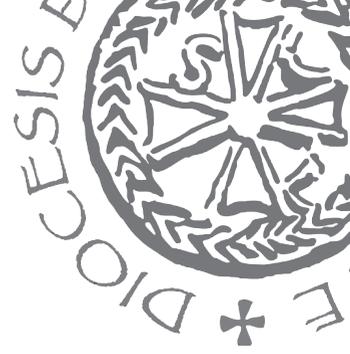
Con este entrañable recuerdo de S. José, os envío mi ferviente deseo para que con empeño encaréis el nuevo curso 2021/22, y mi palabra de aliento para que sigáis amando y sirviendo en tiempos de una pandemia y sus secuelas que siguen bien activas.

Ánimo. Un abrazo. Dios os bendiga.

A handwritten signature in black ink, consisting of a stylized 'J' followed by 'Murgui Soriano'.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**

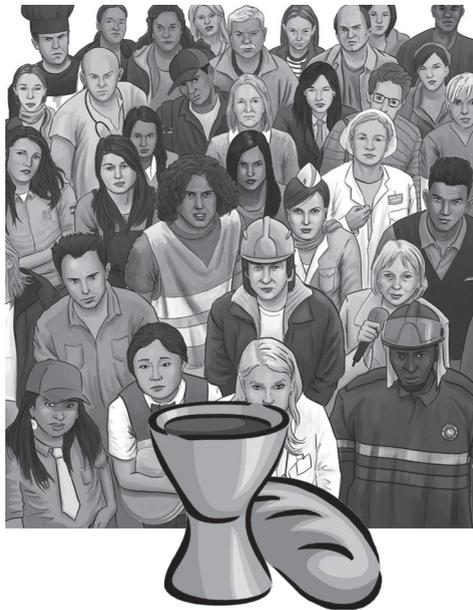
Obispo de Orihuela-Alicante.



# PRESENTACIÓN

EUCARISTIA y TRABAJO

"Haced esto en memoria mía" Lc. 22,19





# PRESENTACIÓN

Durante los cursos 2020/21 y 2021/22 las Orientaciones Pastorales de nuestra diócesis, tienen como tema central la Eucaristía. **“Danos siempre de ese Pan”** y **“Venid y Comed”**, han sido las palabras del Evangelio de Jesús que han presidido nuestra celebración y acción pastoral.

Si el curso pasado se nos presentaba la Eucaristía como **“camino de resurrección”**, este curso queremos vivirlo como **“impulso misionero”**, dentro y fuera de nuestra Iglesia, como **“mesa de misión”**

El Secretariado Diocesano de Pastoral del Trabajo, pretende con este cuaderno, **“Eucaristía y Trabajo”**, sumarse a este impulso misionero en nuestra diócesis, y que mejor manera de hacerlo que, dar a conocer algunos textos la Doctrina Social de la Iglesia que, relacionan el sacramento de la Eucaristía y el compromiso que de ella se desprende para la vida, para el trabajo.

El Papa Francisco, insiste que **“Nuestra raíz es Jesús”** y que, **“al recibir su cuerpo y su sangre, al decir amén, reconocemos la gracia y el compromiso que comporta convertirnos en Cuerpo de Cristo. He aquí el prodigio de la Comunión: nos volvemos en lo que recibimos”** (Audiencia General 21 de marzo)

Ofrecemos este Cuaderno, desde la humildad, como aportación para la reflexión y el diálogo, personal y en grupo, a así animar a la participación y celebración de la Eucaristía, fuente de vida para el Pueblo de Dios, también para el mundo del trabajo.

## ¿CÓMO TRABAJAR ESTE CUADERNO?

Como ya decíamos en la introducción, con este cuaderno pretendemos dar conocer la Doctrina Social de la Iglesia, y al mismo tiempo, descubrir la relación ente Eucaristía y Trabajo.

¿Cómo podemos hacerlo?

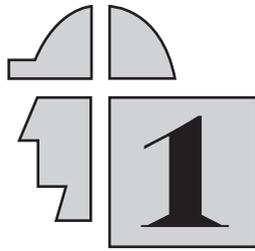
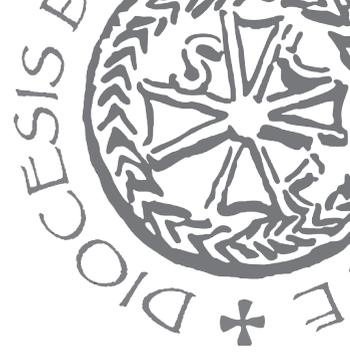
- Lectura personal del Cuaderno
- Darlo a conocer a nuestras familias, parroquias, grupos y movimientos.
- Trabajarlo en los grupos de nuestra parroquia, periódicamente.
- Presentarlo en los Consejos de Pastoral Parroquiales.
- Darlo a conocer en los Arciprestazgos.

Desde el Secretariado de Pastoral del trabajo, nos ofrecemos a presentarlo donde se nos llame y acompañar el trabajo en el grupo, si fuera necesario.

Para ponerse en contacto con el Secretariado, puedes hacerlo a través del correo: [pobrera@diocesisoa.org](mailto:pobrera@diocesisoa.org)

**Atentamente:**

**Secretariado diocesano de Pastoral del Trabajo**



## INTRODUCCIÓN

# Eucaristía y Participación Humana En La Obra Creadora De Dios

# EUCARISTIA Y TRABAJO

## Eucaristía y participación humana en la obra creadora de Dios

Las **Orientaciones Pastorales** para el Curso 2020-2021 de nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante, bajo el epígrafe de **la Eucaristía, camino de resurrección**, nos invitaban a contemplar la Eucaristía y lo que ella supone para la vida de cuantas personas formamos parte de la comunidad cristiana.

Y, de manera concreta, en el punto 1.2 de las **Orientaciones Pastorales** para este curso, se nos dice lo siguiente: “La Eucaristía no se puede separar de un estilo concreto de vida. Por ello, cada secretariado diocesano de pastoral deberá estudiar y trabajar la incidencia que tiene la Eucaristía en su sector o dimensión pastoral y presentar a la comunidad diocesana una aportación sencilla y clara sobre cómo animar y acompañar en esta dimensión y sector en las parroquias. Especialmente se hará este trabajo con relación a la enfermedad (Secretariado diocesano del Enfermo y del Mayor), el trabajo (Secretariado de Pastoral Obrera), la familia (Secretariado de Familia y Vida), y la vida de los jóvenes (Secretariado de Infancia Y Juventud).

El presente Cuaderno de Pastoral del Trabajo, titulado **Eucaristía y Trabajo**, es la respuesta de este Secretariado Diocesano a la invitación que se nos realiza de hacer una aportación que permita reflexionar en comunidades y parroquias sobre la dimensión del trabajo.

Tal vez, lo primero que nos venga a la cabeza al encontrarnos con este cuaderno sea preguntarnos “**¿qué tienen que ver entre sí la Eucaristía y el trabajo?**”. Una respuesta clara y sencilla la podemos encontrar en el inicio del enunciado del punto 1.2 de las **Orientaciones Pastorales**: en él podemos leer que “**la Eucaristía no se puede separar de un estilo de vida concreto**”.

De esas **Orientaciones** que hemos citado y que siguen el esquema de una Exhortación Apostólica de Benedicto XVI **Sacramentum caritatis** (El Sacramento del amor), comentando y desarrollando la tercera parte de ese documento, titulada **Misterio que se ha de vivir**, entresacamos lo siguiente:

- La Eucaristía abarca todos los aspectos de la vida cristiana:
- Todo lo que hay de auténticamente humano—pensamientos y afectos, palabras y obras— encuentra en el sacramento de la Eucaristía la forma adecuada para ser vivido en plenitud
- La celebración de la Eucaristía y la vida van unidas.

Ningún trabajo, ninguna actividad externa, nos va a llenar si no lo iluminamos desde la fe y se lo ofrecemos a Dios con un corazón sencillo y agradecido. Eso es lo que le agrada a Dios, y le agrada porque es lo que realmente nos hace felices: Se trata pues de un acontecimiento que abraza todas las dimensiones de nuestra existencia.

- Ofrecemos el pan y el vino frutos “**de la tierra**” y del “**trabajo del hombre**”

Hemos hecho referencia a una Exhortación Pastoral del Papa Benedicto XVI, titulada **Sacramentum caritatis** (El Sacramento del amor) y ahora, para concluir esta Introducción al presente Cuaderno, queremos detenernos en un punto de ese documento donde de manera concreta **Eucaristía y Trabajo** aparecen íntimamente relacionados, y además entendiendo el **Trabajo** como una realidad social. En el punto 92 Benedicto XVI nos dice que la espiritualidad eucarística puede influir de manera significativa en el campo social, haciendo que trabajemos para la santificación de las realidades humanas. Y concluye afirmando que: ***“La liturgia misma nos educa para todo esto cuando, durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote dirige a Dios una oración de bendición y de petición sobre el pan y el vino, «fruto de la tierra», «de la vid» y del «trabajo del hombre».***

De esta cita queremos subrayar un dato importante: la liturgia eucarística comienza precisamente con las ofrendas del pan y el vino, frutos por una parte del amor creador de Dios y, por otra, también del trabajo del hombre.

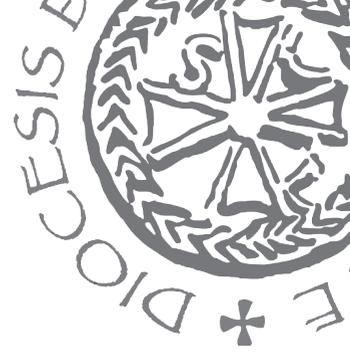
Esta relación entre la creación de Dios y el trabajo que realizamos las personas, nos lleva a contemplar lo que San Juan Pablo II llamaba la **espiritualidad del trabajo**. En su encíclica **Laborem exercens** (El ejercicio del trabajo) nos dice el Papa que *“el hombre, creado a imagen de Dios, mediante su trabajo, participa en la obra del Creador”* (25).

También nos dice que *“soportando la fatiga del trabajo en unión con Cristo crucificado por nosotros, el hombre colabora, en cierto modo, con el Hijo de Dios en la redención de la humanidad”* (27)

Si, mediante el trabajo, **colaboramos en la obra creadora de Dios y en la obra redentora de Cristo**, es más que evidente la íntima relación entre **Eucaristía y trabajo**. El modo como participo de la Eucaristía dice mucho de cómo me aproximo a la vida, y si vivo mi vida y mi trabajo como ofrenda.

#### **PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL TRABAJO EN EQUIPO:**

1. ¿Cómo podemos colaborar con Dios y con Cristo, a través de nuestro trabajo y ocupaciones?
2. ¿Qué planteamiento de vida nos podemos hacer a la luz de lo que hemos leído hasta aquí?



# La Eucaristía Es Jesús

# EUCARISTIA Y TRABAJO

## La Eucaristía Es Jesús

No pretendemos con este cuaderno hacer una reflexión teológica sobre la Eucaristía. Sin embargo, sí queremos entresacar algunas consideraciones sobre la Eucaristía, valiéndonos de la ya mencionada Exhortación Apostólica **Sacramentum caritatis** (El Sacramento del amor) de Benedicto XVI. De su lectura podemos entresacar lo siguiente:

- La Eucaristía es **la mayor manifestación de amor que Dios nos puede otorgar como un don**. Así leemos en el punto 1º de la Exhortación que **“la Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre”**. Amor que llega hasta el extremo porque **“en el Sacramento eucarístico Jesús sigue amándonos «hasta el extremo», hasta el don de su cuerpo y de su sangre”**.
- **La Eucaristía es fuente de vida**. Leemos en el punto 7 que **“Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna”**.
- Implicación para los cristianos y cristianas de este sacramento.

Según el documento que venimos comentando, la Eucaristía como **signo de amor** y como **fuentes de vida**, implica tres dimensiones: **Misterio que hay que creer, Misterio que hay que celebrar y Misterio que hay que vivir**.

Respecto a la primera dimensión, **Misterio que hay que creer**, baste con considerar que la Eucaristía es **“misterio de la fe» por excelencia: «es el compendio y la suma de nuestra fe”**. Es acontecimiento y fiesta. En la Eucaristía, en cada Eucaristía, la Pascua de Cristo es evocada, representada, actualizada.

Respecto a la dimensión celebrativa de la Eucaristía como sacramento

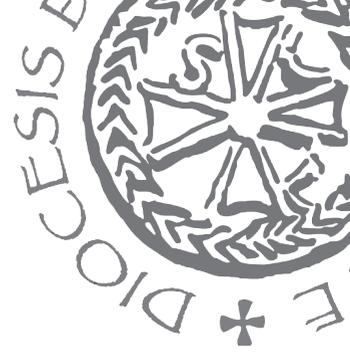
de amor, **Misterio que hay que celebrar, Sacramentum caritatis**, tras repasar todos los aspectos de la celebración litúrgica, enlaza la celebración Eucaristía con la misión. Así, en el punto 51 Benedicto XVI nos recuerda que la celebración antes del Vaticano II acababa con las palabras latinas **“Ite missa est”**, que significa, **“idos, la misa ha terminado**. Pero, añade “En la antigüedad, «missa» significaba simplemente «terminada». Sin embargo, en el uso cristiano ha adquirido un sentido cada vez más profundo. La expresión «missa» se transforma, en realidad, en «misión». Este saludo expresa sintéticamente la naturaleza misionera de la Iglesia.”. Podríamos decir que, según esta manera de interpretar la despedida, **“ite missa est”** se convierte en **“idos, comienza la misión”**. La Eucaristía nos lleva a salir al encuentro de los pobres, de los enfermos, de los marginados, viendo en ellos el rostro de Jesús

Esa **misión** constituye el tercer aspecto, **Misterio que hay que vivir**. Y pretendemos en las páginas que siguen explicitar cual es esa vivencia, vista desde la óptica de nuestra **misión** como **Pastoral obrera y del trabajo**. No es un mero recuerdo de algunos dichos de Jesús, sino un tremendo misterio, es la obra y el don de Cristo presente allí que sale a nuestro encuentro y nos alimenta con su Palabra y con su vida.

#### **PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL TRABAJO EN EQUIPO:**

1. ¿Se puede participar en la Eucaristía y no sentirse enviado a una misión?
2. ¿Cómo podemos corresponder al amor de Dios que quiere que tengamos vida en abundancia?





Una Familia  
Trabajadora

# EUCARISTIA Y TRABAJO

## Una Familia Trabajadora

**La familia de Jesús.** Con motivo del 150 aniversario de la proclamación de San José como Patrono de la Iglesia Universal el Papa Francisco nos ha regalado una preciosa Carta Apostólica, titulada **Patris corde** (Con corazón de padre). A través de su lectura, podemos fácilmente entrever cual y como fue la familia de Jesús.

Recogiendo lo poco que los evangelios nos narran sobre la familia de Jesús, el papa Francisco en esa Carta Apostólica nos da detalles suficientes para conocer cómo fue la familia de Jesús.

Nos dice Francisco que **“José fue un humilde carpintero, desposado con María, un hombre justo, siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios. Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio “no había lugar para ellos”.**

También sabemos que **“para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero. De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea, de donde se decía que “no sale ningún profeta” y también que de allí “no puede salir nada bueno”.**

De estas líneas, entresacadas del inicio de **Patris corde** (Con corazón de padre), podemos deducir muchas cosas de la familia de Jesús:

- La primera y principal, que Jesús se cría en el ambiente de una familia sencilla y pobre. Un humilde carpintero y una joven virgen. Una familia siempre dispuesta a hacer la voluntad de Dios.
- Que su lugar de origen no es Jerusalén, el centro de la vida religiosa, política, económica o cultural de Palestina, sino Nazaret, una aldea sencilla, enclavada en una región pobre, de donde, según leemos en los evangelios, se decía que no había salido ningún profeta y, lo que es peor, **“de allí no puede salir nada bueno”.**

- Que desde sus inicios y para asegurar un mejor futuro a la familia, tuvieron que emigrar.

El papa Francisco, nos dirá de la familia de Jesús que **“la Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre”**.

Sólo a la luz de la fe podemos entender lo que Dios nos quiere decir con las características de la familia de Jesús. Cuando cualquier mente bien pensante de la sociedad judía en tiempos de Jesús que esperara la llegada de un Salvador, lo habría imaginado originario de Jerusalén, nacido y criado en el seno de una familia sacerdotal, gozando del bienestar social de lo más granado de Israel, los planes de Dios eran muy distintos.

Sorprendentemente, los planes de Dios eran así: desde lo sencillo, desde lo humilde, desde lo pequeño e insignificante, desde las condiciones más difíciles que el ser humano pueda imaginar (nacer en un pesebre, conocer el destierro, vivir sometidos a trabajos humildes), desde ahí, y desde un lugar poco conocido, viene la salvación. Nosotros habríamos imaginado la salvación desde arriba, desde lejos o desde fuera y, en cambio, la salvación nos viene desde abajo, desde la cercanía y desde dentro de lo más duro de la realidad humanan.

De esa manera, el papa Francisco, recordando lo que hemos aprendido de la pandemia del Covid-19, nos hará saber en su Carta Apostólica dedicada a San José el deseo de compartir con nosotros algunas reflexiones, que viene muy al hilo de lo que venimos comentando sobre la familia de Jesús:” **«nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo”**.

Nuestras vidas están sostenidas a través de **personas comunes, que no aparecen en portadas de diarios y revistas...** En esta línea de reflexión, nos dirá el papa que **“San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación”.**

Y, para acabar este apartado, dedicado a la familia de Jesús, teniendo en cuenta que este Cuaderno se realiza desde la **Pastoral Obrera y del trabajo**, no podemos omitir lo que el Papa, partiendo de la consideración de San José como persona trabajadora, nos dice sobre el trabajo. En sus palabras volvemos a oír lo que antes decíamos sobre la espiritualidad del trabajo: “San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos una llamada a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido. La obra de san José

nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploramos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!”

Por ello es a la Eucaristía donde hemos de llevar la vida de nuestra familia, donde hemos de presentar la vida de la familia parroquial y será a la familia la primera realidad a la que ofrendar la vida recibida y celebrada en la Eucaristía.

## La realidad que viven las familias hoy. Datos y testimonios...

### Principales características de la persona sustentadora principal del hogar en exclusión social en la Comunitat Valenciana

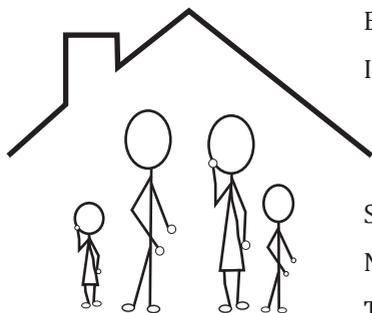


En la Comunitat Valenciana **predominan los hogares en exclusión sustentados por hombres** con más de 20 puntos de diferencia con respecto a los que lo son por mujeres

Con relación a los perfiles de formación, estos son más altos respecto al conjunto del país, predominando en el espacio de la exclusión las personas sustentadoras con **niveles formativos intermedios**.

Es muy destacable el **elevado volumen de personas sustentadoras trabajando que se encuentran en el ámbito de la exclusión**. Dos de cada tres personas en el espacio de la exclusión son españolas, aunque el volumen de inmigrantes de fuera de la Unión Europea es superior, prácticamente el doble que en el conjunto del país.

### Principales características de los hogares en exclusión social en la Comunitat Valenciana



De 2 a 4 personas: 64,8%

En pobreza severa: 31,9% - No pobre: 41,6%

Ingresos:

Solo por prestaciones: 33,4%

Solo por trabajo: 52,4%

Sin menores: 66,4%

No monoparental: 86,2%

Tamaño del hábitat. De más de 100.000: 39,1%

Buenas condiciones del barrio: 90,2%

En la exclusión social de los hogares valencianos el peso de los motivos económicos es mayoritario en su distribución, pero el 41,6% de los hogares en situación de exclusión se sitúan por encima del umbral de la pobreza.

**La exclusión afecta mayoritariamente a hogares no monoparentales y donde no hay menores, y que residen en grandes municipios, si bien seguidos de cerca por los que tienen entre 5.000 y 20.000 habitantes. Como en el resto del Estado, no se concentra en barriadas marginales, sino que se distribuye por el conjunto del territorio.**

(Del Informe FOESSA de la Comunidad Valenciana, 2019)

Y a ello le añadimos que:

Sin esperarlo, **un pequeño virus ha removido todo nuestro mundo.** Una pandemia que afecta al mundo globalizado y estremece hasta sus pilares, haciendo que vayan cayendo, una a una, las seguridades, prepotencias y preocupaciones superficiales, alterando por completo la vida en todos sus niveles y **dejando tras de sí miedo e incertidumbre, pobreza y exclusión,** sufrimiento y muerte. Aunque **también ha removido corazones, generando un manantial de generosidad, solidaridad y fraternidad,** que nos une, como sociedad, frente al sufrimiento compartido y la muerte de muchos vulnerables.

Y esta situación se agudiza con **una crisis en forma de pandemia de graves consecuencias sociales y económicas, especialmente entre los más vulnerables.** Su impacto ha sido demoledor y también, una vez más, entre las personas en situación de desventaja social: mayores, enfermos, personas sin hogar, migrantes, refugiados, familias vulnerables, dependientes, reclusos, empleadas del hogar... **El coronavirus es una enfermedad contagiosa que se asocia con la pobreza.**

El aumento de personas solicitantes de **ayudas para “comer”** es un signo evidente de la gran desigualdad instalada en nuestra sociedad. La paralización de la economía ha provocado una rápida **subida del desempleo:** 2,5 puntos entre febrero y abril, que en la población acompañada por

Cáritas ha sido de 20 puntos. Un incremento ocho veces superior entre la población más vulnerable que en la población en general, situando la tasa de paro en el 73%.

**La desprotección de las familias más vulnerables está agravándose.** Y aunque el Estado está invirtiendo importantes recursos de apoyo (los ERTE o el ingreso mínimo vital), no llegan a cubrir la protección de las familias con mayor fragilidad, que o bien no trabajan, o lo hacen en la economía informal. **Tres de cada diez hogares no disponen de ningún ingreso;** aproximadamente 450.000 personas que residen en hogares acompañados por Cáritas no ingresan en estos momentos ni un solo euro.

En cuanto a la vivienda, nos sitúa más cerca de **una emergencia habitacional.** Más de 700.000 personas acompañadas por Cáritas, residen en hogares que no disponen de recursos para hacer frente a los gastos de la vivienda, y una de cada cuatro familias (24%) puede verse obligada a abandonarla, ya sea por desahucio o para buscar una vivienda con costes aún más reducidos.

También aumenta **la brecha educativa en niños y jóvenes** que viven en hogares en situación de exclusión social. Más de 200.000 personas que residen en el 14% de los hogares acompañados por Cáritas no cuentan con conexión a Internet.

“UNA MIRADA DESDE CÁRITAS A LA CRISIS COVID-19-Una lectura creyente” por Vicente Martín Muñoz. Delegado Episcopal de Cáritas Española

Desde una comarca de nuestra diócesis, trabajadores cristianos implicados en la Pastoral Obrera y del Trabajo vienen desarrollando, dentro de las dificultades que impone la actual situación de pandemia, un trabajo de acogida y acompañamiento a familias en riesgo de exclusión. Sus conclusiones las expondremos a continuación, pero antes queremos presentar, respetando la identidad de la persona concreta, un testimonio que nos puede ayudar a poner rostro a lo que después concluiremos:

- M.... es una joven inmigrante que tras su matrimonio vino a nuestro país en busca de un futuro mejor para su familia, entre la que se cuentan sus dos hijos nacidos ya aquí. Con estudios universitarios en su país, se abrieron camino tras su llegada, el marido en la construcción y ella en la hostelería como cocinera. Con la llegada de la crisis ambos perdieron su trabajo y ahora corren serio riesgo de perder el piso que con ilusión compraron y a cuya hipoteca no pueden hacer frente. Un día recibe esperanzada la llamada de un restaurante ubicado en una población a 10 Km. de su pueblo de residencia, lo que no le crea grave problema pues en previsión de una situación así, se ha sacado el carnet de conducir. Cuando llega al restaurante que le ofrece trabajo, estas son las condiciones del mismo: 10 horas de trabajo al día, 3 euros de retribución por hora, pero en contrato figurará y en consecuencia sólo por ello se tributará, como que trabaja únicamente dos horas al día.

Tras el testimonio presentado, queremos indicar las conclusiones a las que han llegado militantes obreros cristianos de nuestra diócesis en su compromiso de acogida y acompañamiento de familias:

- **Notamos que se acentúa la feminización de la pobreza.** Se trata de personas que, en general, son mujeres que nunca han tenido un trabajo fijo que les permitiera vivir con dignidad.
- **Los trabajos, en su mayoría, son inestables, fluctuantes en ingresos y sin derechos,** pese a que muchos acuden a cursos de formación. En la mayoría de casos, tienen poca formación y cualificación para encontrar trabajo, aunque también, está afectando a personas con nivel cultural medio-alto.
- La mayoría de quienes encuentran trabajo, **los trabajos que consiguen los realizan sin contrato,** para trabajar por horas, días y de temporada, generalmente en la limpieza de hogar, cuidado de personas mayores, ayuda en puestos de mercadillo y/o agricultura. Esto conlleva, en la mayoría de los casos, un fraude tanto por el

empresario como por la persona trabajadora que, así, puede seguir cobrando paro y pedir las ayudas sociales. Se han dado incluso accidentes laborales donde el empresario les ha dicho que digan que ha sucedido en sus casas.

- Quienes no tienen trabajo, **en su mayoría, no reciben prestación por desempleo**. Suelen estar inscritas en el SERVEF (Servicio Valenciano de Empleo) y en la oficina de ADL (Agencia de Desarrollo Local) del Ayuntamiento, para encontrar trabajo.

- La situación se ha agravado pues **aumenta el número de familias que no cuentan con ningún ingreso**, por lo que están expuestas a la sobreexplotación., algunas van tirando con el ingreso mínimo vital. Antes, podían pagar un alquiler, aún con dificultades, iban sobreviviendo pese a que alguno había sufrido un desahucio. Lo están pasando peor las familias en situación de ocupas y los que están en alquiler de viviendas particulares.

- **Muchas familias perdieron la vivienda por ejecución hipotecaria**. Parte de ellas consiguieron alquiler social por 3 años. Muchos de esos alquileres han vencido y existen muchas dificultades para su renovación. Se constata un serio problema para acceder a una vivienda en alquiler.

- Esta situación hace que muchas familias **viven en situación de angustia e inseguridad**. A pesar de estar paralizados los desahucios en la pandemia, muchas familias que no pueden pagar el alquiler o que se les ha vencido el contrato, acumulan deuda que tendrán que resolver en un futuro inmediato. A medio plazo, muchas de esas familias con alquiler social serán desahuciadas por fondos buitres.

- **El hecho de no tener papeles es un gran obstáculo para conseguir trabajo**. No suelen estar empadronados y viven hacinados en habitaciones de viviendas superpobladas. No pueden abrir cuenta bancaria y les resulta imposible acceder a ayudas de orga-

nismos públicos. Otros, tienen dificultades para realizar gestiones mínima ante la Administración, lo que les aparta de los circuitos de inserción socio económica.

- Quienes tienen contratos de trabajo se ven sometidos a **horarios superiores a los que aparecen en contrato**. En la hostelería, los trabajos que realizan son con horarios extremadamente largos, donde la contratación es de cuatro horas y realizan todas las que necesita el empleador y en algunos casos tiene que pagarse la Seguridad Social. Otros empresarios, en agricultura, utilizan el contrato a media jornada y sin embargo los trabajadores hacen jornadas de más de 8h

- Horas extras que no se pagan y excesivas anulando toda posibilidad de llevar una vida familiar normal. Otros los obligan a firmar unas nóminas falsas pues nunca cobran lo que en ellas se dice

- En algunos casos, esta situación, ha dejado en la calle a algunas familias que se han tenido que acoger al amparo de otros familiares.

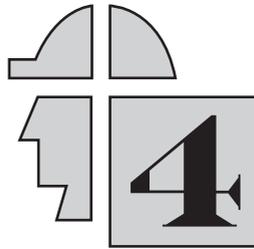
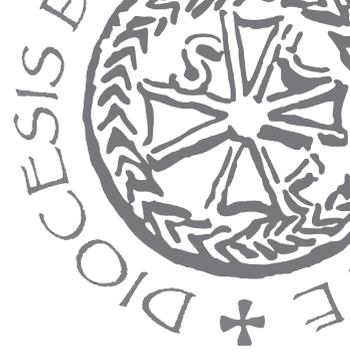
- Todo esto, también produce **otra serie de problemas que tienen que ver con la conciliación de la vida laboral y familiar**: niños que se quedan solos hasta que regresan el/los progenitores, falta de control sobre estos, absentismo escolar de niños árabes, sobretodo.

- La acción pública de partidos y sindicatos, que deberían ayudar y denunciar la situación, apenas existe. Han dejado a las víctimas a la intemperie. Cáritas y Cruz Roja están realizando una tarea muy importante en estos momentos. Muchas personas están recibiendo ayudas puntuales tanto de Servicios Sociales como de Cáritas al carecer de ingresos fijos y ser insuficientes los que esporádicamente perciben.

Como conclusión, y siguiendo el informe de Cáritas Española “UNA MIRADA DESDE CÁRITAS A LA CRISIS COVID-19-Una lectura creyente”, podemos afirmar que **“los pobres y vulnerables son (como siempre) los más golpeados por las crisis”**.

#### **PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL TRABAJO EN EQUIPO:**

1. ¿Qué nos quiere decir Dios al elegir a José y María como familia para Jesús?
2. ¿Qué nos parece la actitud de muchos cristianos ante el hecho de la inmigración cuando la Sagrada Familia también tuvo que emigrar?
3. ¿Cuál es la realidad actual de las familias de tu entorno social?  
¿Cómo se les puede ayudar?



Reconocer Nuestros Pecados.  
Si Vas A Hacer Una Ofrenda  
Y Tienes Algo  
Contra Tu Hermano...

# EUCARISTIA Y TRABAJO

## Reconocer Nuestros Pecados. Si Vas A Hacer Una Ofrenda Y Tienes Algo Contra Tu Hermano...

El acto central en la vida de los cristianos es la celebración de la Eucaristía. Y lo primero que hacemos los cristianos al celebrarla es, tras las palabras de salutación del sacerdote y a invitación de este, reconocernos pecadores y en consecuencia pedir perdón.

### • ¿Cómo se situó Jesús y su familia ante las víctimas de su tiempo?

Si algo aparece meridianamente claro en los Evangelios, es que Jesús siente **compasión por los que sufren**. Y esa compasión le viene de su **experiencia de Dios como un ser compasivo y misericordioso**. Cuando los que detentaban el poder concebían a Dios como un ser todopoderoso, Jesús lo percibe como bondad y compasión. Para Jesús lo que define a Dios no es el poder sino sus entrañas maternas de Padre. **La compasión es el modo de ser de Dios, su manera de mirar el mundo y tratar a las personas.**

Fiel a esa experiencia del Dios compasivo, Jesús se siente defensor de los pobres, comparte su suerte, proclama que son los primeros en el Reino de Dios. Ante los que han perdido todo, proclama “dichosos los que no tenéis nada porque vuestro rey es Dios”. Ante las multitudes hambrientas exclamará “Dichosos los que tenéis hambre porque seréis saciados”. Ante el llanto de impotencia de quienes nada tienen dirá “dichosos los que ahora lloráis porque reiréis”. En esta línea de pasión por Dios y compasión por las víctimas hemos de entender la actividad curativa de Jesús: movido a compasión, no puede ver sufrir a los más débiles. Por eso, cuando los discípulos de Juan acuden a preguntarle si es Él el que ha de venir o han de esperar a otro, la respuesta de Jesús será “Id a contarle a Dios lo que

habéis visto y oído: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia” (Mt 11,3-5)

La actitud de Jesús hacia las víctimas es clara y de ella se deduce que: “Los que no interesan a nadie, interesan a Dios; los que sobran en los imperios contruidos por los hombres, tienen un lugar privilegiado en su corazón; los que no tienen una religión que los defienda, le tienen como Padre”.

Y respecto a María, donde mejor podemos entender su actitud hacia las víctimas es en el canto del Magníficat. Desde el principio, ese canto es una manifestación clara de la fe de María: ella cree en un Dios que, para que se cumplan sus planes, se fija en los pequeños: **“proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque se ha fijado en la humildad de su esclava”.**

Y precisamente porque Dios quiere que sus planes partan desde los humildes, desde los que no interesan a nadie, María proclama que ese Dios en el que ella cree muestra su fuerza desbaratando los planes de los arrogantes; derivando del trono a los poderosos y levantando a los humildes, colmando de bienes a los hambrientos mientras despide vacíos a los ricos.

Sólo desde la experiencia de Dios y la pasión por su Reino mostrada y vivida por Jesús y María, con el amparo y la protección de José, hombre recto (Mt 6,19), podemos entender la compasión de Jesús por las víctimas. Lo había aprendido en el seno de su familia, una familia cumplidora de la voluntad de Dios.

**• ¿Cómo nos situamos nosotros? ¿Cómo nos situamos ante el dolor, la exclusión, etc.?**

El seguimiento de Jesús exige de nosotros una actitud firme y decidida de solidaridad con los últimos, con los excluidos. Si algo tenemos claro es que al final de nuestra vida se nos preguntará sobre nuestra actitud hacia los que tuvieron hambre o sed, hacia el extranjero que llamó a nuestra puerta, hacia los que están desnudos o en la cárcel, hacia los enfermos. La lectura de Mateo 25, 31-46 debe ser el marco inspirador de nuestra actitud hacia las víctimas.

Y, desde este marco evangélico, debemos tener presente dos exigencias que, derivadas de nuestra fe, nos recuerda la Doctrina Social de la Iglesia:

- La **opción preferencial por los pobres**, entendida como una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad, como nos enseña San Juan Pablo II en el punto 42 su Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, (La preocupación por la cuestión social). Esta opción, el Papa Francisco la ha concretado mucho más cuando, en “La alegría del Evangelio” nos invita a preocuparnos por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad (186) de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad (187). Y además, comprendiendo que nuestras debilidades nos impiden a veces exponer adecuadamente la belleza del Evangelio, nos recuerda que “hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (195). Es más, constatando que, si nos ponemos en camino, necesariamente nos hemos de encontrar con personas heridas en la cuneta, nos dice en *Fratelli tutti* (Hermanos todos) que “la inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos” (69) ¿Qué lugar ocupa en nuestras planificaciones pastorales la inclusión de las víctimas?

- La **caridad política**, de la que hablaremos más adelante.

• **Perdonar y ser perdonado. Necesidad de conversión.**

Decíamos al principio de este punto, dedicado a la necesidad de reconocernos pecadores, que la comunidad cristiana lo primero que hace cuando se reúne para celebrar la eucaristía es reconocerse pecadora. Esta manera de iniciar el acto central de la vida cristiana responde a un consejo del Señor: “si yendo a presentar tu ofrenda al altar, te acuerdas allí que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano; vuelve entonces y presenta tu ofrenda” (Mateo 5,23-24).

Esta cita del Evangelio es la demostración palpable de que toda relación con Dios, para ser auténtica, necesita que previamente estemos en paz con los hermanos. Lo cual nos lleva a la necesidad de saber pedir perdón cuando cometemos errores, cuando ofendemos a los demás, cuando pasamos de largo ante el sufrimiento de los más débiles de la sociedad, cuando nuestro acaparamiento de los bienes de la tierra provoca que muchas personas pasen necesidad. Pero también nos lleva a la necesidad de cambio, a la necesidad de conversión.

El Papa Francisco en su última encíclica, que ya hemos citado anteriormente, la *Fratelli tutti*, nos invita a que “reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad” (8).

Profundizando en esa idea, nos invita también a “tender puentes, proyectar algo que incluya a todos” (216).

Pero, para conseguir esa fraternidad universal, para tender puentes que incluyan a todos, reconociendo que esa propuesta puede sonar a fantasía pues nos introduce en otra lógica (127), nos indicará la necesidad de cambiar a todos los niveles: **“Todo esto podría estar colgado de alfileres, si perdemos la capacidad de advertir la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida”** (166)

#### **PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL TRABAJO EN EQUIPO:**

1. ¿Sabemos pedir perdón? ¿Nos cuesta mucho hacerlo?
2. ¿Estamos dispuestos a cambiar nuestros corazones, nuestros hábitos y estilos de vida?
3. ¿Qué lugar ocupan los pobres en nuestra vida?





Padre Nuestro

# EUCARISTIA Y TRABAJO

## Padre Nuestro

Llamar a Dios **Padre** puede parecer un atrevimiento. Al menos así lo podemos deducir cuando, en la celebración eucarística, el sacerdote nos invita en el momento adecuado a rezar el Padre nuestro precedido por estas palabras: fieles a la recomendación del Salvador, y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir.

Sin embargo esta manera de entender nuestra relación con Dios como Padre, viéndola como un atrevimiento, se corresponde más bien con la visión de Dios como un ser inaccesible y lejano, todo lo contrario a la visión como Padre misericordioso que de Él nos presente Jesús en el Evangelio.

En las páginas que siguen inmediatamente a estas líneas, vamos a hacer continuas referencia a la última encíclica del Papa Francisco, a la que ya hemos aludido antes.

El Papa titula esta encíclica con una frase de San Francisco de Asís, Fratelli tutti (que quiere decir Hermanos todos) y, como el mismo nos indica en el subtítulo de la encíclica, va dedicada a tratar sobre la fraternidad y la amistad social.

En el preámbulo de la encíclica el Papa nos indica el objetivo que pretende con la misma: “hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad” (8)

Esa hermandad parte del reconocimiento de que todas las personas tenemos la misma dignidad y por tanto tenemos derecho a una vida digna que nos permita desarrollarnos integralmente. (125)

Y el fundamento de esa dignidad que nos hermana a todos lo sitúa en que **somos hijos de Dios** y estamos hechos **a su imagen y semejanza**. Por eso Francisco, en el capítulo octavo de la encíclica, titulado las religiones al ser-

vicio de la fraternidad en el mundo, afirmará que “las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad” (271)

### • ¿Quién es nuestro hermano?

El Papa Francisco nos dice que esta pregunta recoge un trasfondo de siglos (57). Desde Caín y Abel, la Biblia plantea el desafío de las relaciones humanas, el Antiguo Testamento es una continua llamada a **cuidar del huérfano, de la viuda y del extranjero**, y en el Nuevo Testamento resuena con fuerza la **llamada al amor fraterno**.

Sin embargo, todas estas enseñanzas podían entenderse, y de hecho así se entendió, de forma parcialmente equivocada: la llamada a amar al prójimo se podía interpretar, y de hecho así se hacía y se sigue haciendo, como amor al cercano, al de mi círculo, al próximo.

Precisamente la llamada de Francisco en Fratelli tutti es a ir más allá: “no puedo reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a mi propia familia, porque es imposible entenderme sin un tejido más amplio de relaciones....” (89).

Al invitarnos a buscar caminos de encuentro y amistad social, nos dirá que “hablar de cultura del encuentro significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos” (216).

Y más concretamente, dedica todo un capítulo de la encíclica, el segundo titulado un extraño en el camino, para fundar su invitación a una hermandad universal.

Todo el capítulo segundo de Fratelli tutti está dedicado a presentar y reflexionar sobre una parábola de Jesús, la del **buen samaritano**, parábola que Jesús pronunció para responder precisamente a la pregunta que antes nos hemos hecho, quien es nuestro hermano, quien es nuestro prójimo.

Jesús define una situación muy concreta que, pese a estar pronunciado hace más de mil años, nos puede resultar muy cercana a nuestro tiempo. Un hombre que, yendo de camino, es asaltado, apaleado y dejado en la cuneta. Unos hombres que *pasan de largo* y lo dejan abandonado a su suerte. Otro en cambio, se para, le ofrece su tiempo, lo cura y lo lleva a la posada con el encargo de que lo cuiden y el compromiso de, a su vuelta, correr con todos los gastos.

La parábola es lo suficientemente conocida como para no necesitar más explicaciones. Sin embargo, Francisco nos ayuda a entenderla y aplicarla en nuestro momento presente. De hecho, dedicará tres puntos, los que van del 69 al 71, a recordarnos que la historia se repite. Nos dirá que, “puestos en camino nos chocamos, indefectiblemente, con el hombre herido” (69), nos recordará que “en este momento todo el que no es saltador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido” (70), y concluirá que “la historia del buen samaritano se repite: se torna cada vez más visible que la desidia social y política hace de muchos lugares de nuestro mundo un camino desolado.....” (71)

Y lo más importante para contestar a la pregunta de *quién es nuestro hermano*, la encontraremos en la lectura que Francisco hace de los personajes de la parábola. Aquí está el meollo del mensaje que Jesús trata de transmitir. El Papa nos recuerda que “en los que pasan de largo hay un detalle que no podemos ignorar; eran personas religiosas. Es más, se dedicaban a dar culto a Dios: un sacerdote y un levita” (74). En otro momento nos dice de ellos que “eran personas con funciones importantes en la sociedad” (63)

En cambio, Jesús propone como ejemplo un samaritano. Nos dice el Papa que “un samaritano, para algunos judíos de aquella época, era considerado un ser despreciable, impuro, y por lo tanto no se le incluía dentro de los seres cercanos a quienes se debía ayudar. El judío Jesús transforma completamente este planteamiento: no nos invita a preguntarnos quienes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos” (80)

Es evidente que Jesús, proponiendo como malos a los teóricamente buenos, y como bueno al teóricamente malo, tiene una clara intención. El Papa nos dice que “Jesús destaca, a propósito, que el hombre herido era un judío, mientras quien se detuvo y lo auxilió era un samaritano.... Este detalle tiene una importancia excepcional para reflexionar sobre un amor que se abre a todos” (82).

El que por su condición social (samaritano) tenía motivos para pasar de largo, fue el que realmente se hizo prójimo. Según Francisco, el buen samaritano “atravesó todas las barreras culturales e históricas” (81).

La respuesta a la pregunta quien es nuestro hermano es clara y precisa: “ya no digo que tengo “prójimos” a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme un prójimo de los otros”. (81).

Y como, según hemos afirmado antes siguiendo a Francisco que, **“puestos en camino nos chocamos con el hombre herido”** no podemos olvidar la necesidad de prestar una mirada preferencial a los descartados, a los últimos: “la inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y

#### • La caridad política

La expresión **caridad política** nos obliga a hacer unas breves consideraciones sobre la política. Y ambas, política y caridad política, las consideraremos siguiendo al Papa Francisco en la encíclica que venimos comentando, la Fratelli tutti, en la que dedica el capítulo quinto a tratar estos asuntos bajo el epígrafe “la mejor política”.

Francisco es consciente de que “la política hoy con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto” (154).

Pero también afirma que si queremos construir un mundo fraternal **“hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común”** (154).

Al reconocer las dificultades y carencias de la política actual al tiem-

po que proclama la necesidad de una buena política (la mejor dice él), Francisco sigue la línea apuntada por San Juan Pablo II cuando en su Exhortación Apostólica **Christifideles laici** (Los fieles laicos de Cristo) nos decía: “las acusaciones de arribismo, de idolatría del poder, de egoísmo y corrupción que con frecuencia son dirigidas a los hombres del gobierno, del parlamento, de la clase dominante, del partido político, como también la difundida opinión de que la política sea un lugar de necesario peligro moral, no justifican lo más mínimo ni la ausencia ni el escepticismo de los cristianos en relación con la cosa pública” (42).

Por tanto, la Iglesia en su enseñanza social, aun reconociendo las miserias que se pueden dar en la actividad política, insiste en que los cristianos no podemos en absoluto desentendernos de ella, y eso por dos razones.

- La primera porque la Iglesia siempre nos invita a la caridad, al amor a los demás, y a un amor que va más allá de las fronteras.
- Y la segunda porque, desde sus inicios, la Doctrina Social de la Iglesia colocó la búsqueda y consecución del bien común como la razón de ser no sólo de los poderes públicos, sino de toda la ciudadanía.

Pues bien, uniendo caridad y bien común, el Papa Francisco nos dice en *Fratelli tutti* que “una vez más convoco a rehabilitar la política que “es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común” (180).

Respecto a la Caridad política, los obispos españoles decían el año 1986 en un documento titulado “Los Católicos en la vida pública” que “la caridad tiene una dimensión política que no sólo pretende suplir las deficiencias de la justicia, sino que se trata de un compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres, considerados como hermanos, en favor de un mundo justo y más fraterno, con especial atención a las necesidades de

los más pobres” (61).

Y el papa Francisco desarrolla más esta idea haciendo ver que la caridad política tiene una dimensión personal de acompañamiento y cercanía hacia los excluidos, pero también una dimensión social y estructural. Por ello añadirá que “es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aún sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan sus sufrimientos” (186).

- Crecer en fraternidad

Para crecer en fraternidad, el Papa Francisco nos marca varios retos en la encíclica que venimos comentando.

En el capítulo tercero de Fratelli tutti (Hermanos todos), que titula pensar y gestar un mundo abierto, el Papa nos invita a ir más allá de nosotros mismos, pero también de nuestro círculo más cercano: “nuestra relación, si es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen” (89)

Y todo ello porque el amor “reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros” (95).

También nos invita el Papa a considerar las “periferias” que hay cerca de nosotros (97), a tener presentes a los “exiliados ocultos” que son tratados como cuerpos extraños a la sociedad (98).

El camino es “percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia” (106) para descubrir que todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, sin que este derecho se le pueda negar nunca, aunque tenga limitaciones o sea poco eficiente (107).

Y con gran determinación para pensar y gestar ese mundo nuevo, nos plantea reproponer la función social de la propiedad (118,119 y 120). Estos puntos intuimos que serán duros de aceptar para mu-

chos cristianos, ya que en ellos el Papa, partiendo del principio de que “Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno” (120), concluirá, que “el derecho a la propiedad privada sólo puede ser considerado un derecho natural secundario y derivado del principio del destino universal de los bienes creados, y esto tiene consecuencias muy concretas que deben reflejarse en el funcionamiento de la sociedad” (120).

En el capítulo cuarto, titulado un corazón abierto al mundo entero, partiendo de la afirmación de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas (128), nos plantea algunos retos que, en palabras suyas, “nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones” (128). Estos retos son:

- El de la acogida al prójimo que viene de fuera, al migrante.
- El de recibirlos y percibirlos no como un problema sino como un don que nos enriquece mutuamente. Esto permite acoger al extranjero aunque, de momento, no traiga un beneficio tangible “(139).

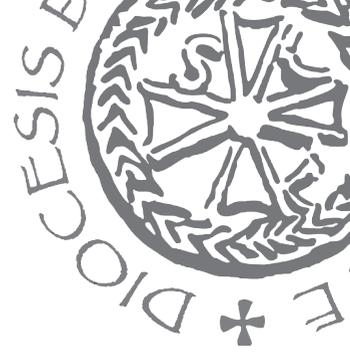
### **Convencidos que es un nuevo tiempo de esperanza porque la fraternidad es posible**

- Es tiempo de esperanza, porque hay personas que son testigos del amor de Dios, porque va creciendo la conciencia de la necesidad de cuidar de la creación y del sostenimiento de la vida, porque los países pueden entablar diálogos, llegar a consensos y romper fronteras, porque el trabajo puede ser para la vida, cauce para las relaciones de igualdad desde la diversidad, porque hay personas que insisten en que la acción política ponga en el centro al ser humano y al bien común y porque hemos experimentado que las relaciones fraternas son posibles. Gracias a esos pequeños gestos y acciones es posible que el Plan de Dios se vaya realizando. Hasta que llegue en plenitud continuemos tendiendo puentes y derribando muros.

**PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL TRABAJO EN EQUIPO:**

1. ¿Cómo reaccionamos ante el sufrimiento de los demás?
2. ¿Cuál es nuestra actitud ante la política? ¿De indiferencia, de compromiso como servicio a la sociedad?
3. ¿Cómo acogemos al prójimo que viene de fuera?





Jesús Se Sacrifica  
Por Nosotros

# EUCARISTIA Y TRABAJO

## Jesús Se Sacrifica Por Nosotros

Decíamos al principio de este Cuaderno, y siguiendo a Benedicto XVI en **Sacramentum caritatis** (El Sacramento del amor) que debemos contemplar la Eucaristía como la **mayor manifestación de amor que Dios nos puede otorgar como un don**. También añadíamos que “la santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre”. Amor que llega hasta el extremo porque “en el Sacramento eucarístico Jesús sigue amándonos « hasta el extremo », hasta el don de su cuerpo y de su sangre”.

Cuando afirmamos todo esto, y más en este punto en el que tratamos de contemplar a Jesús que se sacrifica por nosotros, lo primero que debemos tener en consideración es la necesidad de desechar la idea de que la muerte en cruz de Jesús fue el sacrificio que se ofrece a la divinidad ofendida y celosa de su honor.

La muerte en cruz de Jesús, su sacrificio por nosotros, no es una reparación a un Dios celoso de su honor, sino un acto de amor a la humanidad que nace de su experiencia e intimidad con Dios, a quien percibe como un Padre misericordioso y compasivo, que quiere la felicidad para todas sus criaturas.

La muerte de Jesús la hemos de interpretar en el contexto de la pasión que Jesús siente por el Reino de Dios, en el que nos invita a entrar.

Dios realiza la salvación no mediante la lógica del poder que se impone por la fuerza, sino en el amor de las personas que gratuitamente se entregan por los demás.

Ese amor es el que llevó a Cristo a la cruz, y en ese sentido hemos de interpretar la muerte de Jesús, su sacrificio por nosotros.

## • ¿Dónde encuentro el rostro de Jesús?

Leemos al final del Evangelio de Mateo que Jesús, tras la Resurrección envía a sus discípulos a una misión universal. Y, tras esa misión, la narración evangélica acaba con las siguientes palabras: **“mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo”** (Mateo 28,20)

¿Cómo descubrimos nosotros esa presencia?

- Quizás, si esta pregunta la hiciésemos a personas de profunda vida espiritual nos diría, y con razón, que Jesús está presente en el Sagrario. Allí le podemos visitar y contemplar siempre. Pero, ¿es esta la única forma a través de la cual descubrimos la promesa de Jesús de estar siempre presente entre nosotros?
- También leemos en el Evangelio que **“donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí en medio de ellos estoy yo”** (Mateo 18,20).
- Y, continuando en busca de descubrir la presencia de Jesús entre nosotros, descubrimos una vez más su predilección por los últimos, por los más pequeños. Ahí tenemos la certeza de que Jesús sigue entre nosotros. **“Os lo aseguro: cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes, lo hicisteis conmigo”** (Mateo 25,40).

San Juan Pablo II, en su carta apostólica *Novo millennio ineunte* (Al comienzo del nuevo milenio), escrita como su mismo nombre indica para conmemorar la conclusión del gran jubileo del año 2000, nos dice en el punto 42 de la carta que “nuestra programación pastoral se inspirará en el mandamiento nuevo que él nos dio”

En el punto 49 del mismo documento nos dice lo siguiente: “Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: “He tenido hambre y me habéis dado de

comer, he tenido sed y me habéis dado de beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme (Mt. 25-35-36)”.

Esto que decía San Juan Pablo II a ningún cristiano debe extrañar a la luz del relato evangélico. Pero lo que sí sorprende es leer en el punto 49 de la carta apostólica lo que añade el Papa: “esta página (las palabras del Padre a los sentados a su derecha tal como nos cuenta Mateo) no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia”.

O lo que es igual: la fidelidad a Cristo no sólo es creer en Él, sino también encontrarnos con Él a través de los más pobres.

• **Su entrega y su presencia transforma nuestra vida.**

**El Papa Francisco, en una catequesis pronunciada el 17 de abril de 2017, en plena celebración de la Pascua decía a los peregrinos allí presentes:** “La experiencia de la resurrección que vive María Magdalena es profunda y existencial. Ella se acercó al sepulcro con el corazón colmado de la tristeza y la soledad de quien ha perdido un ser querido, y al llegar allí, el dolor y la desilusión de no encontrar el cuerpo de Jesús le impedían verlo y reconocerlo vivo. Entonces Jesús, tomando la iniciativa, la llama por su nombre. Ella al sentirse interpelada personalmente, experimenta dentro de sí una felicidad tan profunda que cambiará su existencia y que está destinada también a transformar la existencia de todo hombre y mujer”. Los encuentros con Jesús, siempre acaban transformando la vida de quien se deja interpelar por Él.

El encuentro con Jesús transformó a Zaqueo (Lucas 19,8) y también cambió la vida de la mujer samaritana (Juan 4,1-29).

Y cambió por completo la vida de San Pablo. Todo el capítulo 9 del libro de los Hechos de los Apóstoles nos narra con todo detalle lo que conocemos como la “conversión de Pablo”. Pero a los efectos de lo que supuso para él su conversión nos basta con saber que, de un hombre que perseguía con

saña a los cristianos, a través de su camino de Damasco nos encontramos con una persona que, tal como se nos narra en el referido capítulo, “muy pronto se puso a predicar en las sinagogas afirmando que Jesús es el Hijo de Dios” (Hechos 9 20), hasta el punto de que “los oyentes quedaban pasmados y comentaban: ¿No es este el que se ensañaba en Jerusalén contra los que invocan ese nombre, y no había venido aquí para llevárselos detenidos a los sumos sacerdotes?”(Hechos 9, 21).

- **“Christus vivit”**

Entre el 3 y el 28 de octubre de 2018, se celebró la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos, dedicada al tema de “La juventud, la fe y el discernimiento vocacional”. Como es costumbre cada vez que se celebra un sínodo de obispos, el Papa suele después publicar lo que se conoce como una Exhortación Apostólica donde recoge las reflexiones del Sínodo, haciéndolas también suyas.

La Exhortación Apostólica que recoge y completa las reflexiones de aquel Sínodo, lleva por título el mismo que encabeza este apartado: Christus vivit (Cristo vive).

No es objeto de este Cuaderno hacer un examen exhaustivo de este documento del Magisterio papal, pero sí queremos resaltar, para responder al presente epígrafe, algunas de las cosas que dice el Papa al respecto en las primeras líneas de su Exhortación.

El texto empieza diciendo: “vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo! (1)

Y continúa diciendo: “Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes de Él, allí está el Resucitado, llamándote

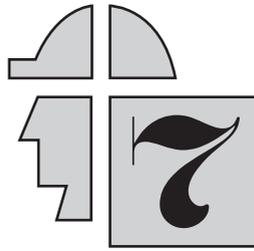
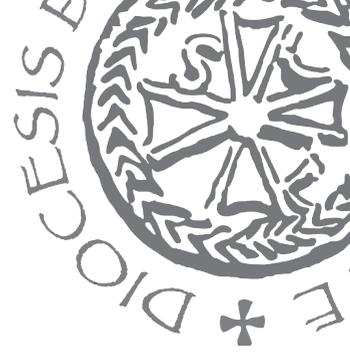
y esperándote para volver a empezar” (2)

Cristo vive y nos quiere vivos, siempre está a nuestro lado. Aunque nos alejemos de Él, siempre nos llama y nos espera para volver a empezar.

Cristo vive y nos invita a vivir con Él

**PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL TRABAJO EN EQUIPO:**

1. ¿Dónde podemos encontrar hoy en día el rostro de Cristo?  
¿Dónde está la Santa Faz, donde los crucificados?
2. ¿Estamos dispuestos a volver a empezar?



*Acción De Gracias.  
Salgamos A Compartir  
La Alegría Del Evangelio*

# EUCARISTIA Y TRABAJO

Acción De Gracias.

Salgamos A Compartir

La Alegría Del Evangelio

**Eucaristía** es una palabra procedente del griego que literalmente podemos traducir como **acción de gracias**.

Así, con esas mismas palabras, comenzaba el Papa Francisco su catequesis el 8 de noviembre de 2017. Y añadía que esa acción de gracias se dirigía “a la Trinidad que nos introduce en su comunión de amor”, porque “el amor de Dios se refleja en este misterio de fe”.

Decíamos en un apartado anterior de este Cuaderno, comentando la Exhortación Apostólica de Benedicto XVI *Sacramentum caritatis* (El Sacramento del amor) que “la Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre” (1).

Y también afirmábamos, siguiendo el mismo documento, que la celebración eucarística nos enlaza con la misión. De ahí que Benedicto XVI nos recordara que la celebración acaba con las palabras latinas “*Ite missa est*”, que significa, “idos, la misa ha terminado”. Pero, añadía: “En la antigüedad, « *missa* » significaba simplemente « terminada ». Sin embargo, en el uso cristiano ha adquirido un sentido cada vez más profundo. La expresión « *missa* » se transforma, en realidad, en « misión ». Este saludo expresa sintéticamente la naturaleza misionera de la Iglesia (51)”. Podríamos decir que, según esta manera de interpretar la despedida, “*ite missa est*” se convierte en “idos, comienza la misión”.

La mejor manera de realizar la misión, nuestra forma concreta de dar gracias por el misterio de la **eucaristía**, es transmitir a los demás lo que nosotros hemos recibido.

Y para concretar mejor el sentido de esta **misión**, entendida como **acción de gracias**, nada mejor que acudir a reflexionar sobre lo que el Papa Francisco nos dijo en su primer gran documento, lo que podríamos considerar como su programa pastoral: la Exhortación Apostólica “*Evangelii gaudium*” (La alegría del Evangelio).

El Papa inicia este documento con las siguientes palabras: “**La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús.** (1).

Por eso, continúa diciendo que “invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él” (3).

Ese nuevo horizonte a la vida, necesariamente se ha de transmitir. Por eso Francisco afirmará que “si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros? (8).

La necesidad de comunicar a otros ese amor que le devuelve el sentido de la vida, lleva a Francisco a pedir una **Iglesia en salida**, porque “en la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes” (20), por lo que la alegría del Evangelio “es una alegría misionera” (21), “es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie” (23).

Por ello, el Papa define a la Iglesia como “la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (24)

- Con el neologismo “**primerear**”, el Papa nos invita a tomar la iniciativa, a “salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos”.
- Con la expresión “**involucrarse**”, tomando ejemplo de Jesús que “lavó los pies a sus discípulos”, Francisco nos invita a meternos “con

obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo”.

- También nos invita a “acompañar a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y largos que sean”. Con frecuencia nos cuesta muy poco acompañar o ayudar puntualmente, pero el Papa nos advierte que “la evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites”.
- Como es lógico, esta **Iglesia en salida**, siempre ha de estar atenta a los frutos, “porque el Señor la quiere fecunda”. Ha de saber “cuidar el trigo” y no perder la paz por la “cizaña”.
- Y también requiere una actitud festiva. En nuestros pueblos, cuando dos jóvenes inician una relación de amor, solemos decir que “festean” (o que festegen si lo expresamos en valenciano). El Papa quiere una comunidad evangelizadora que “siempre sabe festejar”. Y nos invita a hacer fiesta a través de la liturgia y, como es natural cuando estamos reflexionando sobre la Eucaristía, en la celebración eucarística.

¿Realmente nuestras celebraciones son una fiesta?

Estos cinco verbos, a través de los cuales el Papa explica cómo debe ser una **Iglesia en salida**, nos pueden servir de pauta para, desde la Pastoral Obrera y del Trabajo, apuntar unas líneas de acción que debemos llevar a cabo como explicitación de la misión (ite, missa est) que la Iglesia nos encomienda.

- **Acompañar y transformar las personas**

Desde la Pastoral Obrera, hemos de primerear, saliendo al encuentro de las personas que están en situación de desprotección.

Como consecuencia de la pandemia, la economía se ha resentido y experimentado un bajón muy grande. Muchas empresas han ido a la ruina y han tenido que cerrar.

Pero mucho más grave es la situación en que han quedado gran parte de trabajadores y trabajadoras que, al perder su trabajo y agotar los recursos sociales, están en situación de desamparo total.

Nuestra primera tarea será salir al encuentro de esas personas, involucrarnos en su situación, meternos, como dice el Papa, con obras y gestos en su vida cotidiana.

También será tarea nuestra **acompañar** a esas personas, iniciar con ellas procesos por más duros y largos que sean. En esta tarea de involucrarnos y acompañar, nos vendrá muy bien leer y meditar la parábola del Samaritano, acompañándonos en esta reflexión de los que el Papa nos dice en el capítulo segundo de Fratelli tutti (Hermanos todos), al que ya hemos hecho alusión antes.

#### • **Transformar los ambientes**

Frecuentemente, aunque no lo compartamos, oímos en nuestros ambientes (ya sean de trabajo, de barrio, eclesiales o de ocio) expresiones que chirrían en nuestros oídos. “Le dan a los extranjeros lo que niegan a los españoles”, “vienen a quitarnos el trabajo”, “primero los nuestros y después, si se puede, a los de fuera”, “yo no soy racista, pero...”. Expresiones todas ellas que, de manera más o menos latente, muestran una xenofobia mal disimulada.

Otras veces, sentimos expresiones que culpabilizan a las víctimas de su situación. “El que no tiene trabajo, es porque es un vago”, “si les han quitado la casa, es porque no saben administrarse”.

¿Es correcto que cristianos y cristianas compartamos este estado de opinión más o menos extendido?

El Papa Francisco en **Fratelli tutti** (Hermanos todos) nos marca claramente

el camino. En el capítulo primero de la misma, titulado “las sombras de un mundo cerrado” apunta algunas de las actuales tendencias en la sociedad que impiden o dificultan pensar y gestar un mundo abierto (capítulo tercero). Entre ellas, tratando el tema de las migraciones, apunta los recelos que se generan ante la llegada de personas que, huyendo del hambre o de la guerra, llegan a nuestras costas.

Pues bien, ante actitudes que denotan una mentalidad cerrada y que suscitan alarma en la población, Francisco tajantemente indica que “es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno” (39).

Más adelante, dirá en relación con estas actitudes cerradas que “todavía hay quienes parecen sentirse alentados o al menos autorizados por su fe para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, desprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes. La fe, con el humanismo que encierra, debe mantener vivo un sentido crítico frente a estas tendencias, y ayudar a reaccionar rápidamente cuando comienzan a insinuarse” (86)

Y, ante determinadas actitudes violentas que se fomentan desde esas mentalidades, Francisco se posiciona claramente en contra. “A los cristianos que dudan y se sienten tentados a ceder ante cualquier forma de violencia, los invito a recordar aquel anuncio del libro de Isaías: “Con sus espadas forjarán arados”” (270)

¿Qué podemos y estamos dispuestos a hacer para contrarrestar esas opiniones tan extendidas en nuestros ambientes?

### • **Transformar las instituciones**

Cuando a los cristianos se nos invita a acompañar y atender a personas en situación de necesidad o exclusión, es muy fácil encontrar gente dispuesta a asumir ese encargo.

Nos cuesta un poco más tratar de contrarrestar tendencias o estados de opinión, como los que hemos tratado anteriormente al hablar **transformar los ambientes**.

Pero donde nos perdemos y, si se nos invita a entrar, nos salen sarpullidos, es cuando oímos hablar de **transformar las instituciones**. Y eso es así porque cuando oímos la palabra *institución* la vinculamos con meterse en política, y ahí nos entran escalofríos.

Quizá sea el momento de recordar algunas afirmaciones que hacíamos antes al tratar el tema de la *caridad política*, y también de recordar que Francisco dedica el capítulo quinto de Fratelli tutti a tratar de la mejor política.

Recordemos que Francisco nos decía que **“la política hoy con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto”** (154).

Recordemos también que San Juan Pablo II reconocía en Christifideles laici (Los fieles laicos de Cristo) que en la política hay arribismo, idolatría del poder, egoísmo y corrupción tanto en los hombres del gobierno, del parlamento, de la clase dominante o del partido político, así como que existe la difundida opinión de que la política sea un lugar de necesario peligro moral. (42).

Sin embargo, Francisco nos decía a continuación que “para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común” (154).

Y San Juan Pablo II, nos decía que todo eso que él apuntaba como tristes realidades de la política “no justifican lo más mínimo ni la ausencia ni el escepticismo de los cristianos en relación con la cosa pública” (42).

Si no nos gusta la política que hay, comprometámonos en instaurar otra más acorde con los valores de nuestra fe. Si no nos gustan los sindicatos como están, impliquémonos en instaurar otros. Si la economía actual-

mente imperante **“mata”** porque excluye personas, como dice Francisco en *Evangelii gaudium* 53 (La alegría del Evangelio), impliquémonos para instaurar otra economía.

Impliquémonos en una política, una economía, unos sindicatos, que pongan en el centro la persona humana y su desarrollo integral (aspectos materiales, espirituales y culturales) y **solidario** (que alcance a todas las personas).

Y hagámoslo no como algo raro o excepcional, sino como un deber de nuestro compromiso laical. Leemos en *Cristifideles laici* (Los fieles laicos de Cristo), que el campo propio de la actividad evangelizadora de los laicos es el dilatado y complejo mundo de la política, de la realidad social, de la economía, así como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional” (23)

• **Ser signo, personal y comunitariamente, de la acción liberadora de Jesús**

San Pablo VI inmediatamente después del Vaticano II publicó un documento titulado **Evangelii nuntiandi** (El anuncio del Evangelio). A través de su lectura, descubrimos entre otras cosas una doble llamada: de **anuncio** y de **denuncia**.

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, desarrolla lo que significa esta doble tarea:

- **De anuncio** de lo que posee como propio “una visión global del hombre y de la humanidad”, que no sólo ofrece significados, valores y criterios de juicio, sino también las normas y las directrices de acción que de ellos derivan. (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 81)

- **De denuncia** contra la injusticia y la violencia que de diversos modos afecta a la sociedad y que “se hace juicio y defensa de los derechos ignorados y violados, especialmente de los derechos de los pobres, de los pequeños, de los débiles” (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 81)

San Juan Pablo II en el punto 41 de su encíclica *Sollicitudo rei socialis* (la preocupación por la cuestión social) recordaba esta doble misión de anuncio y denuncia.

Pero añadía que “conviene aclarar que el anuncio es siempre más importante que la denuncia, y que esta no puede prescindir de aquél, que le brinda su verdadera consistencia y la fuerza de su motivación más alta”.

Seguro que conocemos acciones, proyectos, actividades, que proceden de nuestros grupos de apostolado, de nuestros movimientos, de nuestras parroquias, a través de los cuales se hace presente el mensaje liberador de Jesús.

Seguro que conocemos experiencias que, desde la fe en ese mensaje liberador de Jesús, han ayudado a muchas personas y grupos sociales a encontrar otro sentido en sus vidas.

Precisamente el documento de San Pablo VI al que aludíamos antes, *Evangeliium nuntiandi* (el anuncio del Evangelio), además de invitarnos al anuncio y a la denuncia, también nos llamaba al testimonio y al compromiso.

Nuestra mayor **acción de gracias** deben ser ese **testimonio** y ese **compromiso**.

Y todos juntos, el **anuncio**, la **denuncia**, el **testimonio** y el **compromiso**, deben ser el signo, personal y comunitario de que es posible vivir de otra manera, generar hermandad, acoger al que viene de fuera, tender puentes en vez de alzar barreras, poner en el centro de la vida social la persona humana.

Es posible demostrar con hechos que, como estamos hechos a imagen de Dios, **es posible un mundo de hermanos**.

### **...Y LO HEMOS DE HACER JUNTOS**

La conclusión es que hemos de caminar juntos para que este ambicioso plan de vida y acción se haga realidad.

Se nos pide que seamos herramientas de transformación social, sobre todo para dar dignidad a los seres humanos más desfavorecidos.

Tenemos que estar totalmente convencidos de que la fe cristiana, entendida como Jesús nos la enseñó en su Evangelio, va en la línea de humanizar la vida, haciendo que sus alas vuelen hacia el máximo grado de dignidad humana. Y, paradojas de la vida: lo más humano es lo más divino, y lo más divino es lo más humano, pues la fe cristiana se fundamenta en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Tenemos que soñar juntos, y hay que caminar juntos hacia la renovación y la creatividad que se nos exige a los cristianos para enraizar la fe en estos nuevos tiempos que necesitan de esa herramienta transformadora porque tiene una fuerza capaz de dar a la vida un sentido humano y trascendente.

*Material de Pentecostés 2021 “Los sueños se construyen juntos” CEE*

### **PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL TRABAJO EN EQUIPO:**

1. ¿Cómo podemos acompañar a las personas en su camino hacia una vida plena?
2. ¿Cómo podemos contrarrestar las opiniones que a veces se dan entre cristianos y que chocan con lo que Jesús nos enseña en el Evangelio?
3. ¿Conocemos experiencias positivas de personas o grupos que, movidos por su fe, son signo de esperanza?





DIÓCESIS D ORIHUELA-ALICANTE

“Dios entrega su actividad, su trabajo, al hombre, para que colabore con él. El trabajo humano es la vocación recibida de Dios y hace al hombre semejante a Dios porque con el trabajo el hombre es capaz de crear. Por ello el trabajo da dignidad. Pero esta dignidad muchas veces es pisoteada, así como lo han pisoteado en la historia, incluso hoy hay muchos esclavos, esclavos del trabajo para sobrevivir: trabajo forzado, mal pagado, con la dignidad pisoteada. Se le quita la dignidad a la gente. Por ello, cualquier injusticia cometida contra el trabajador es un atropello a la dignidad humana.”

Papa Francisco. Homilía del 1 de mayo de 2020



Secretariado Diocesano de

**PASTORAL del TRABAJO**

Orihuela-Alicante